

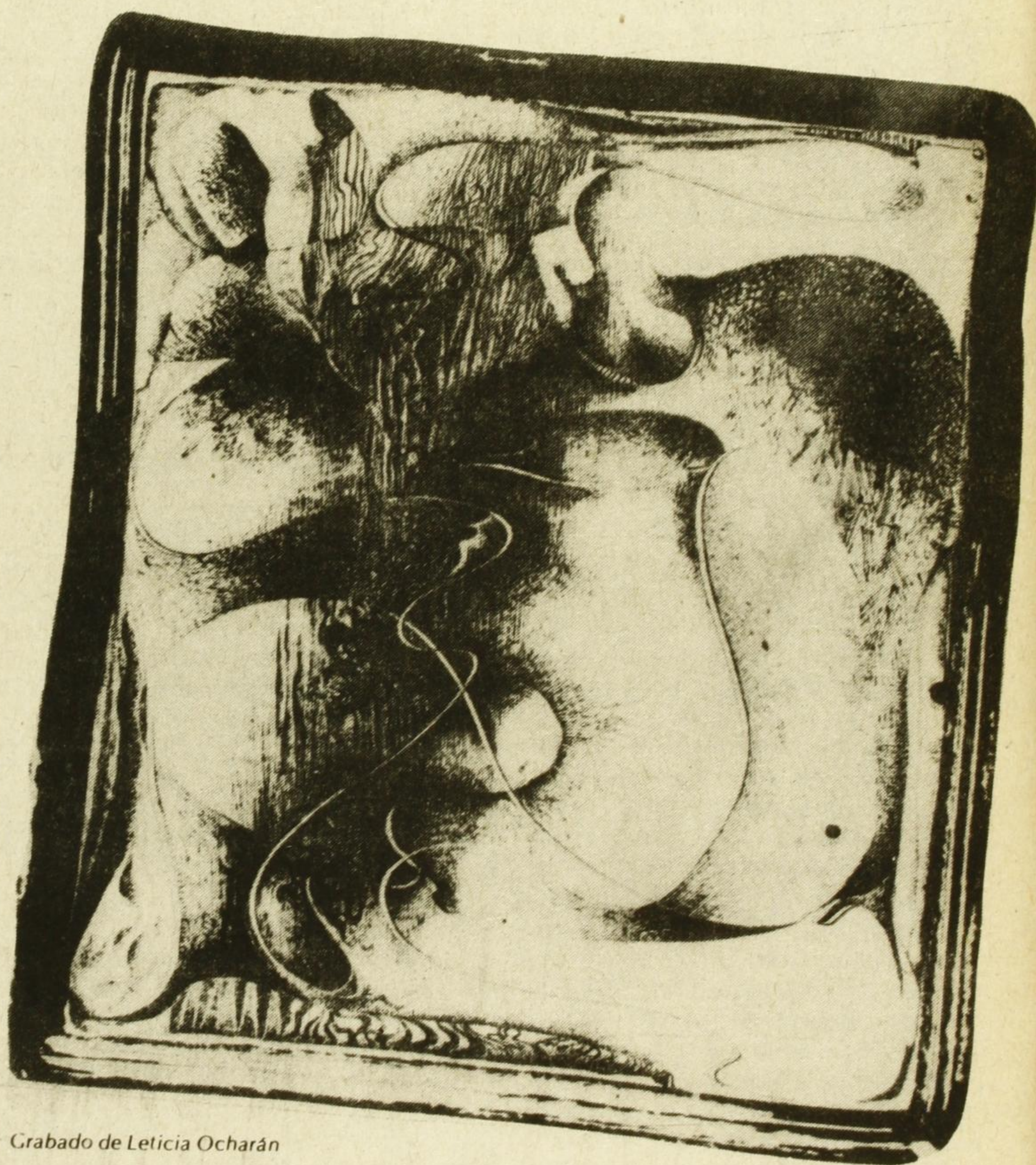
La mujer en la gráfica mexicana

La escasa participación de la mujer en la vida pública del México de siglos pasados determinó el carácter estético de su gráfica. Por el año de 1875, acotó Francisco Díaz de León en su libro *De Juan Ortiz a José Guadalupe Posada*, en la población de Tacubaya existió en una Academia de Música una sección de grabados para señoritas, quienes, bajo la dirección del maestro Ventura Enciso, realizaron una serie de trabajos más tarde exhibidos en la Exposición Internacional de Filadelfia.

Julia Muñoz, Soledad Juárez e Ignacia Enciso fueron los primeros nombres difundidos dentro de la historia de la gráfica mexicana del siglo XIX. Pero, sea cual fueren los primeros grabados salidos de manos femeninas, lo que sí puede asegurarse es que éstos nacen lejos de los talleres editoriales y del interés por las vicisitudes políticas que nutrieron a nuestros más famosos grabadores y dibujantes de otros tiempos.

Sin embargo, a pesar de estos antecedentes, el verdadero desarrollo de la mujer en la gráfica comienza con el renacimiento del grabado mexicano en las Escuelas al Aire Libre de principios de nuestro siglo. Del Centro Popular "Santiago Rebull", fundado por Gabriel Fernández Ledesma, surge el nombre de Isabel Villaseñor, integrante del grupo "30-30", quien encabeza la lista de las primeras grabadoras conocidas del siglo XX. Sus estudios datan de 1929. Lola Cueto, de mayor edad, se inicia en 1937 bajo la dirección de Carlos Alvarado Lang en su taller de grabado en San Carlos; con él se formó también Susana Neve.

Posteriormente será la Escuela de



Grabado de Leticia Ocharán

*Pintora, grabadora, crítica de arte. Actualmente colabora en el Suplemento Cultural de *Novedades* y en la revista *Tiempos Modernos*, México.

Artes del Libro, fundada por Francisco Díaz de León, el lugar donde se formaría un gran número de grabadoras destacadas de esa época: Esperanza de Cervantes, Angeles Garduño, Celia Calderón (1921-1969), Fanny Rabel, Edelmira Losilla, Vita Castro (maestra de José Luis Cuevas) y Paulina Trejo. Estas dos últimas obtuvieron el premio "Ignacio Cumplido" para las Artes Gráficas. La mayor parte de ellas fueron integrantes de la Sociedad Mexicana de Grabadoras.

El grabado moderno del siglo XX cobró vida bajo el impulso poderoso de los nuevos postulados estéticos con la consigna de arte para el pueblo. El Taller de Gráfica Popular fue el centro de producción que mejor cumplió con ese cometido. Ahí se formaron Andrea Gómez y Mariana Yampolsky, al mismo tiempo que atrajo a otras mujeres con ideas afines: Sarah Jiménez, Elizabeth Cattlet, Elena Huerta, Fanny Rabel, Mary Martín y Leticia Ocharán, quienes formaron parte de esta agrupación durante varios y diferentes años participando en todas sus acciones y pronunciamientos.

Las inquietudes políticas y populares se dejaron sentir en sus temas. Es indudable que los lineamientos impuestos por el T.G.P., estimularon el interés de las integrantes por los acontecimientos que cambiaban la fisonomía del país y la correlación de fuerzas en el extranjero. Sin embargo, la producción de todas ellas alcanzó sus mejores luces dentro de otro tipo de representaciones. Fue quizás Andrea Gómez, la única que supo combinar el mensaje y la poesía durante su estancia en el T.G.P. Por otra parte, la mayor parte de los encargos de trabajo —carteles, ilustraciones, murales— siguieron siendo solicitados a sus colegas hombres. Para ellas, las oportunidades de vivir de su labor artística fueron mucho menores.

El taller de Guillermo Silva Santamaría fue también semillero de grabadoras, quienes encontrarían satisfacción a las nacientes inquietudes

distintas a las de la Escuela Mexicana de Pintura. Ahí se formaron Leticia Tarragó, Iliana Fuentes y Carmen Mones. De la Escuela Nacional de Artes Gráficas y Pintura La Esmeralda egresaron Ana de León, Rina Lazo y muchos años después, Luisa Parraquirre.

El grabado mexicano, que tanto prestigio había ganado para el país en el extranjero, daba cada vez más mayores pruebas de cansancio. Los temas y el tratamiento se repetían constantemente en diferentes manos como si fueran clichés. En una actitud contestataria a esta problemática surgió el Grupo Nuevos Grabadores, quienes pugnaron por devolverle a la gráfica sus características plásticas ajenas a las "buenas intenciones temáticas". Entre sus miembros se encontraba la joven artista Susana Campos.

La presencia de Lasansky enriqueció las posibilidades expresivas y técnicas del grabado. Las enseñanzas prodigadas a varios artistas en el Molino de Santo Domingo, habrían de rendir grandes frutos entre presencias femeninas como Flora Goldberg y Nunik Sauret.

"En un juego jugando", como dijo Raquel Tibol, Esther González adoptó el acrílico, material que ha dominado con sensibilidad y con el que nos ha dado muestras de gran belleza.

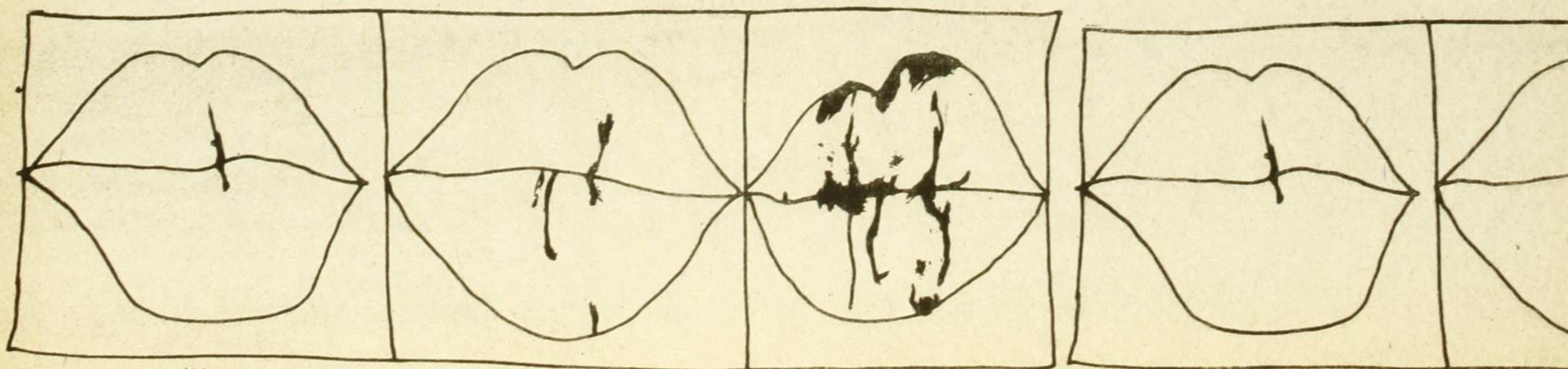
En 1979 se integra el Centro de Investigación y Experimentación Plástica. En él, las entonces futuras grabadoras manejaron ya el material con la seguridad adquirida en la herencia de las conquistas alcanzadas por sus antecesoras. El camino estaba libre. El ambiente y el taller les entra familiar. De ahí salieron grabadoras vigorosas como Rosalía Talayero, Dulce María Núñez; y Clara y Flor Minor de su Taller de Experimentación Gráfica. Flor Minor fue ganadora a una edad muy temprana del primer premio otorgado a una mimeografía.

En la provincia la mujer entra al campo de la gráfica un poco más tar-

de. Sin embargo, en la actualidad cuenta con ejemplos excelentes. En Mexicali destacan Ruth Hernández Ortiz y Josefina Alcalá; en Jalapa, Leticia Tarragó, cofundadora del Taller que ahí se encuentra; en San Luis Potosí, Rosa Luz Marroquín; en Guanajuato, Cleotilde Vega, Thelma Cruz, Rosa María Schwartz; en Querétaro, Angélica Zepeda. También Aguascalientes es rico en mujeres que practican el arte gráfico. De cualquier modo, el número de grabadoras aún es pequeño, pero resulta interesante comprobar que han recibido una gran cantidad de premios por su labor, sobre todo en el Concurso Nacional de Aguascalientes.

En la gráfica femenina existen una serie de particularidades, entre ellas el carácter intimista con el que nace y que se refleja en la forma de abordar el tema. Respecto a la abstracción, es una corriente en la que se han inscrito pocas mujeres. Tampoco la caricatura ha sido de sus preferencias; esta intención satírica sólo hemos podido verla en la joven Liliana Mercenario. Las mujeres en la gráfica han transmitido mejor que nadie, en México, la sencillez de ciertos actos y emociones, la representación de las actitudes infantiles y femeninas. Por otra parte, han sabido penetrar de manera sencilla en los actos de la vida cotidiana y el trabajo, el encanto de un rostro y la naturaleza. Sus temas jamás se nutren de borrachos y prostitutas. Y en la abstracción destaca el manejo de elementos orgánicos, líricos y sensuales.

Todo esto se debe, en parte, más a su educación que a su propia naturaleza, ya que a medida que pasa el tiempo se amplía su interés por otros temas, como sucede con muchas de las artistas contemporáneas del Grupo Mira, en las cultivadoras de la mimeografía, del arte de sistemas y del Arte Correo. Hoy puede decirse que el trabajo de la mujer en la gráfica es menos interiorista y más universal en la avanzada de la lucha por la libertad humana, la cual implica, también, la de su propio género.



Dibujo de Magali Lara.